

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

RESUMEN DE LECTURA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROF. JAIME CAMARENO CALDERÓN
LOS REQUISITOS DEL CURSO CPC 405
CUIDADO PASTORAL INTEGRAL

POR

JACQUELYN TORRES SANTOS

SAINT JUST, P.R.

2 DE OCTUBRE DE 2025

El artículo *“El consejo pastoral en el siglo XXI: algunas reflexiones del camino”* redactado por el Pastor ordenado, Profesor y terapeuta familiar Jorge Maldonado, abarca los temas de familia, consejería y redención. El autor presenta temas sobre las fuentes de la pastoral cristiana, destacando el enfoque sistemático y su énfasis integrador. Nos muestra el perfil del consejero pastoral como agente moral y la iglesia como agente de cambio. Argumenta acerca de la redención la cual no reside en nosotros, sino en la gracia de Dios. Todo con el fin de mostrar un asesoramiento familiar eficaz.

Maldonado describe la humanidad actual como una pesimista, escéptica, desconfiada donde en un panorama mundial es desalentador, hay una sociedad carente de seguridad y esperanza. Época de la post modernidad en la cual ya no se reconoce autoridad ni razón, ya no se da por sentado principios universales ni valores eternos. Nos encontramos en un mundo donde se desconfía en la ciencia y toma fuerza las experiencias subjetivas, el pensamiento de que la verdad es relativa, donde cada cual da su propio significado, abunda la desconfianza y la ironía.

Añade, que vivimos en un mundo globalizado y tribalizado. La industria privada tiene el control generando crisis económicas que producen temor en la población. Además, se suma los movimientos que buscan afirmar identidad, pertenencia cultural, religión, lengua y etnia. Dando paso al orden mundial, diversidad, pluralidad e individualismo.

En medio de todas estas corrientes también existen nuevas maneras de ver la salud y la vida. Los críticos argumentan que por enfocarse en la familia no se hizo justicia a los asuntos de género, etnia y clase social. Que al ignorar las influencias multiculturales en toda sociedad los terapeutas familiares impusieron sus estándares de familia saludable. Uno de los puntos de la post modernidad es creer que el terapeuta no tiene la capacidad para ser neutral, imparcial y libre de prejuicios. El autor afirma que este nuevo ambiente no debe ser visto con pesimismo por los consejeros pastorales y los cristianos. Una vocación que no surge de ideologías ni de un marco teórico definitivo sino de la revelación de Dios en la persona de Jesucristo y en las Sagradas Escrituras.

Entonces hoy las personas esperan de sus consejeros pastorales no solamente escuchar lo que carecen, su problema, sino que se le brinde una palabra de esperanza. Alternativas para lograr mejorar su situación, el que cuentan con alguien, pero sobre todo con Dios. Dando así paso al perdón, la reconciliación y a tomar consciencia de su responsabilidad espiritual. El asesoramiento pastoral tiene su origen en Dios por lo que se convierte en un ministerio de la iglesia. Schipani propone que funcionen como guías sabios en: discernimiento moral, en el cultivo de relaciones maritales y familiares en el contexto de la comunidad de fe, en mediación y la reconciliación, que incluye perdón y en la sanidad de heridas.

El autor señala como años atrás el psicoanálisis no se ganó la simpatía de la comunidad de fe. Esta era considerada pagana y humanista por un grupo conservador. Además, argumentaban que negaba la validez de la Biblia y el poder de Dios. Mas adelante se establece un diálogo haciendo valiosos aportes a la preservación de la salud. Mejoramiento de la vida y psicoterapia en general.

A mediados del siglo XX surge el modelo sistemático, una reorientación del pensamiento científico. El enfoque sistemático señaló la necesidad de incluir en la discusión temas de los valores. Este enfoque los confrontó con la imposibilidad de ser verdaderamente objetivos, que el individuo no vive en aislamiento, la pregunta del por qué y para qué de la conducta humana. Les permitió tener una nueva perspectiva, una causalidad circular o recíproca, énfasis en las relaciones y un desafío a tomar totalidades como punto de partida. Viendo la familia como el espacio en el cual se forjan las condiciones para la salud o la enfermedad. El enfoque sistemático estimuló a enfocar la atención en un grupo familiar antes que en el individuo.

Actualmente predomina el énfasis integrador. Autores como Olsen han integrado acercamientos conductistas, analíticos y de personalidad; la exploración de la estructura familiar, familia de origen y resolución de problemas. Siendo para los consejeros cristianos la revelación bíblica el primordial marco de referencia conceptual. Además, la enseñanza, predicación y testimonios.

Al mismo tiempo la sociedad enfrenta una crisis de desconfianza relacionada con la inhabilidad de la psicoterapia de pronunciarse en cuanto a los problemas sociales y morales actuales. Es necesario un consejero pastoral como agente moral que asuma la responsabilidad de proclamar y vivir conforme a los valores del Reino de Dios: amor, compasión, justicia, paz, reconciliación y solidaridad. Que actúe en nombre del Señor y de la comunidad de fe.

Al igual la iglesia se convierte en agente de cambio ante una sociedad que se está dando cuenta de los incumplimientos de los movimientos políticos por lo que han tornado su mirada en la iglesia. En medio del caos mundial la iglesia tiene el poder de estar presente, de bendecir, de persistir, de durar, de ser predecibles, de ser santuarios, de abrir sus puertas, la iglesia tiene el poder de orar, interceder, de poner hechos en contexto y de contestar preguntas. Sobre todo, el poder de modelar una vida en comunidad.

El consejo pastoral tiene unos cuatro milenios de historia y práctica, sin embargo, necesita formación y entrenamiento interdisciplinario e integrador. El afirmarse sobre su propia tradición, vocación y llamado. Es de suma importancia las contribuciones de la psicología, sociología, antropología y cualquier otra disciplina que sea necesaria. Aunque tiene un compromiso primordialmente con la revelación bíblica como fuente autoridad. El tener esta perspectiva integradora le permite el diálogo con otros profesionales de la conducta.

Según un grupo de profesores de AETH el perfil de un consejero pastoral debe tener los componentes mencionados a continuación. Primeramente, cultivar ciertas virtudes relacionadas con su ser, como: el amor a Dios, así mismo y al prójimo. Debe ser auténtico, tener madurez y ser integro, vivir los valores del Reino de Dios. En segundo lugar, es

necesario adquirir conocimiento: fundamentación bíblica y teológica, criterios para evaluar salud y enfermedad, información sobre la conducta y el desarrollo, explicar los procesos de cambio y contexto social y legal. Tercero, desarrollar destrezas, el cómo empezar, continuar y terminar una relación de ayuda. Intervención en crisis y posturas para conectarse y desconectarse sin ansiedad. Por último, nos menciona vivir un proceso de formación que incluya supervisión. Esto demanda tiempo, dedicación y disposición. Aunque los psicoterapeutas y consejeros pastorales parecen iguales no lo son. Un consejero pastoral posee convicciones teológicas y la capacidad para proponer verdaderas posibilidades de redención por la gracia de Dios.

Cuando analizamos cada uno de los puntos expuestos por el autor en este artículo podemos converger en varios puntos. Ciertamente, vivimos en un tiempo donde el panorama mundial puede ser desalentador para muchos en especial para aquellos que no conocen la Palabra de Dios. Se ha visto lacerada la seguridad, la confianza y el optimismo ya que han sido depositadas sobre gobiernos que nada han hecho ni pueden hacer para cambiar el curso del mundo. También, como menciona el autor, en medio de corrientes post modernas, el globalismo entre otras ideologías, la gente se está dando cuenta que nada ofrecen, por lo que en busca de alguna esperanza se abre una ventana de oportunidad para la Iglesia. La oportunidad de compartir un mensaje de esperanza, de salvación, de compartir la verdad del Evangelio.

Esto como nos presenta el autor no podemos lograrlo señalando ni juzgando sino brindándole alternativas, recursos y sobre todo presentándole a un Dios poderoso capaz de ayudarlos. Otro punto importante fue el mencionado de cómo en tiempos pasados tanto el psicoanálisis visualizaba la religión y cómo al mismo tiempo algunos cristianos conservadores consideraban paganas y humanista cualquier aporte que viniera de la psicología. Actualmente aún hay choques en cuanto a este tema, aunque la psicología y estudios realizados se han dado cuenta de los beneficios de ser parte de alguna comunidad de fe por lo que lo han integrado como parte de su terapia. Al igual que vemos algunos que todavía a este tiempo demonizan cualquier ayuda psicológica o de consejería. En nuestra experiencia como ministros hemos visto la resistencia a buscar la ayuda de aquellos que son miembros de la congregación, sin embargo, la disposición de aquellos que no lo son pero que reconocen que tienen necesidad de ser escuchados.

Otro punto importante es el que el consejero debe ser un agente moral ya que además de enseñar conforme a la Palabra debe vivirla y demostrarlo con hechos. Es representante de Dios y de su comunidad de fe por lo que tiene que demostrar amor, compasión, empatía, ser

justo y solidario entre otras más. También el autor nos presenta la iglesia como un agente de cambio en medio de un mundo fracturado. Ciertamente la iglesia tiene el poder de ayudar, de bendecir y extender una mano amiga en tiempos difíciles y de necesidad. Modelar la vida en comunidad, en unidad en medio de un mundo individualista y egoísta.

Para lograrlo estoy de acuerdo con el autor, es necesaria la formación, compromiso y capacitación de aquellos que ejerzan el cuidado pastoral. Al igual que la integración de otros profesionales que colaboren en esa labor para el bienestar del individuo. De igual modo un consejero debe poseer virtudes, adquirir conocimiento, desarrollar destrezas y dejarse formar para ser eficaz en el ejercicio de su llamado.

Para finalizar, los puntos del autor nos permiten converger en una visión del rol de la Iglesia y del consejero cristiano en el panorama actual. En un mundo donde el desaliento es palpable debido a la crisis de confianza en los sistemas, políticos y filosofías seculares (como el post modernismo y el globalismo), se abre una ventana de oportunidad crucial para la Iglesia: ser luz, compartiendo el mensaje inmutable de esperanza y salvación del Evangelio. Sin embargo, para aprovechar esta oportunidad, se requiere un enfoque de amor y empatía en lugar de señalamientos o juzgar. Esto implica superar los prejuicios históricos entre la teología y la psicología, reconociendo que, aunque aún existen tensiones, la colaboración con profesionales y el reconocimiento de la validez de las herramientas psicológicas son esenciales para el bienestar integral del individuo. La efectividad de este ministerio, que posiciona a la Iglesia como un agente de cambio, unidad y comunidad en un mundo fracturado, depende directamente de la formación, el compromiso moral y la capacitación continua del consejero pastoral, quien debe vivir y modelar las virtudes de Dios, actuando como un representante íntegro aquí en la tierra.

Bibliografía

Maldonado, Jorge. "El consejo pastoral en el siglo XXI: algunas reflexiones del camino."
Teología y Cultura 4 (diciembre2005):1-17.